

# Flamenco conmovedor de una garganta rajada

## MÚSICA

DAVID PALOMAR

★★★★\*

El joven cantaor se metió al público en el bolsillo en quince minutos.

**AMSTERDAM** El cantaor David Palomar tiene la voz de un pescador y en crítica flamenco eso es un elogio. Palomar canta con una garganta tan rajada y hermosamente áspera, donde acampan todas las penas del mundo y miles de penurias de la mar, una voz que grita para sobrevivir. Una voz por la que rezas como joven cantaor y a la que tienes que aspirar cuando tengas 40 si quieres seguir en el candelero del talento andaluz.

Palomar es joven, unos treinta y pocos, y una eminencia principiante en la ciudad portuaria de Cádiz. La sala del Bimhuis llena el viernes pasado le parecería pan comido: apareció con tan sólo un guitarrista y desplegó inmediatamente un drama desproporcionado en el palo flamenco más plañidero: la seguiriya.

Hay que atreverse: más de un cuarto de hora compartió sus preocupaciones más profundas en una afonía conmovedora y unas tonalidades de una fuerza casi escalofriante, con un acompañamiento mínimo y por lo tanto de fragilidad extrema. Pero su ritmo era perfecto, el drama épico lo sentían doscientos pares de ojos y el público se quedó clavado en el sitio ya desde el principio.

Su ciudad natal, Cádiz, cuenta mucho para Palomar. En el canto y las introducciones se recrea en la antigua España, en el lugar "más antiguo que Atenas, tan antiguo que ni siquiera hay ruinas". Su disco debut *Trimilenaria* hace referencia a los tres mil años de historia y su flamenco, con sus

seguiriyas y alegrías, está arraigado en tierras antiguas. Y sin embargo se atreve – puristas, tengan cuidado- a parlotear a ritmo de rock, casi rap al toque de palmas. Durante el concierto Palomar deja que su guitarrista Rafael Rodríguez cree sensación con una zambra de diez minutos, un palo que Rodríguez viste con vibraciones árabes que se nota que domina a la perfección: fascinantes punteos sordos.

El juego físico de poder venía de la mano de María Morena, una bailaora con un juego superrápido y rítmico de pies como mayor talento. Y un cliché del flamenco: en los primeros minutos ya se le habían caído las primeras horquillas.

Al concierto le sobraban todas las muestras de poderío. La intensidad de esos primeros quince minutos mágicos no se volvió a alcanzar, y por lo menos se podría haber hecho un intento. Pero quizás la belleza se encontraba en la escasez. Como estreno de la nueva serie Intermezzo Flamenco, anticipando la tercera Bienal de Flamenco en Holanda en enero de 2011, Palomar te deja con la miel en los labios.

**Robert van Gijsel**

**David Palomar.** 12/3 Bimhuis, Ámsterdam